



# COMITÉ DISTRITAL POR LA PAZ

Presidente Jesús María Reina



PEACELETTER, nº2, 20 de agosto de 2025

## Estimados socios y socias del Distrito 2202

Como os prometí en mi primera carta de la semana pasada, os adjunto un artículo escrito por Paul Harris y publicado en la Revista "The Rotarian" en el mes de febrero de 1.940, es decir, ya empezada la Segunda Guerra Mundial, que lleva por título "**Debemos planificar la paz**". Espero que disfrutéis de la lectura y que sirva para concienciarnos aún más del reto que tenemos todos los rotarios.

Cordialmente,



**Jesús M<sup>a</sup> Reina Gómez**  
Presidente Comité por la Paz  
[reinabogado@hotmail.com](mailto:reinabogado@hotmail.com)  
movil: 629 01 49 24



---

## Debemos planificar la paz Paul Harris, Revista "The Rotarian", febrero de 1.940.

### Amigos míos, rotarios de todos los rincones del mundo,

Les envío un cálido saludo con motivo de nuestro 35º aniversario. Mi Jean y yo lamentamos no poder saludar a todos y cada uno de ustedes junto a nuestra chimenea, donde podríamos sentarnos cómodamente y conversar.

Este es un año crítico. No es fácil ser optimista mientras las nubes de tormenta oscurecen el cielo. Los rotarios somos especialmente sensibles a las perturbaciones internacionales porque nos unen lazos de amistad, lazos que no pueden ser disueltos por decretos gubernamentales.

Las naciones civilizadas están en guerra y quienes vivimos en paz nos solidarizamos con los menos afortunados. Sabemos que innumerables padres y madres desamparados se revuelven sobre sábanas vacías y almohadas empapadas de lágrimas, rezando por el amanecer. ¡Qué lentas son las manecillas del reloj! ¡Qué agotadora la espera del amanecer!

Sin embargo, ¿no hay luz en el horizonte? Creo que hay una luz perceptible.

Los días de la arrogante indiferencia hacia la opinión pública parecen haber pasado. Las naciones ahora presentan sus respectivos casos ante el jurado más grande jamás formado. Está compuesto por hombres y mujeres de altos ideales en todos los países. Ninguna nación puede ser indiferente a su veredicto. Ya ha condenado el uso de gases venenosos y el bombardeo de mujeres y niños indefensos. Incluso las llamadas "noticias 2 de guerra", que tan copiosamente caen del cielo, ahora deben ser aderezadas con una pizca de imparcialidad y una pizca de verosimilitud.



Pero, nos preguntamos, ¿debe el mejor genio de los hombres dedicarse a la ciencia del cáncer y ninguno a la ciencia de evitarlo?

El presidente de la Fundación Rockefeller y el presidente de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional responden: "No. Aún hay esperanza". En 1938, la Fundación Rockefeller invirtió 3.800.000 dólares en apoyo a las ciencias sociales, de los cuales más de 800.000 dólares se destinaron a trabajos en relaciones internacionales. Durante los últimos años, la Fundación Carnegie para la Paz Internacional ha publicado 150 libros, obra de historiadores de diversas naciones, que esclarecen las fuerzas políticas y económicas que han influido en la guerra y en la paz.

El presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick, utiliza estas palabras: *"Si los problemas que surgen de las relaciones humanas han de resolverse, será mediante el mismo enfoque científico de los hechos, basado en el mismo espíritu de investigación desapasionado que ha dado al hombre el control sobre su entorno físico"*.

¿Acaso esta afirmación no invita a la reflexión? ¿Dónde estaría hoy el progreso material de no haber sido por la ciencia fría, calculadora, imparcial y desapasionada? ¿Dónde estarían nuestros telégrafos, teléfonos, radios, automóviles, aviones? ¿No deberíamos agradecer que al menos las ciencias sociales se hayan unido a la causa de la paz?

Mientras aún buscamos luz, recurrimos a la historia en busca de precedentes. Para los amantes de la paz, resulta alentador estudiar los términos de paz impuestos por el general Grant al general Lee en Appomattox. Es reconfortante recordar que a los ejércitos de la Confederación se les permitió conservar sus mulas y caballos porque pronto serían necesarios para la arada de primavera. Y los ejércitos confederados recibieron 25.000 raciones, que el general Lee proclamó como *"más de lo necesario"*.

¿Y recordamos que, cuando el Norte se sumió en un frenesí de emocionalismo y dolor por el asesinato del inmortal Abraham Lincoln, su sucesor, el presidente Andrew Johnson, exigió el juicio del general Lee y otros por traición, ante lo cual Grant declaró que violaría los términos de paz que él y Lee habían firmado y que renunciaría a su cargo si la recomendación se hacía efectiva?

Una cita más, las conocidas palabras del segundo discurso inaugural del presidente Lincoln: ***"Sin malicia hacia nadie. Con caridad para todos"*** y, de nuevo, ***"hacer todo lo posible para lograr una paz justa y duradera entre nosotros y todas las naciones"***.

Acabo de leer un simposio de cartas de los Gobernadores de Rotary International residentes en varios países de Europa. Todos están libres de amargura. Su moderación, para mí, es asombrosa. Naturalmente, hay un matiz de tristeza, pero también hay esperanza de paz. Nadie parece dudar del rumbo que Rotary debe seguir, y ese es el que siempre ha seguido: **promover la comprensión y la buena voluntad.**

Sin duda, si el espíritu de estas cartas se expresa en términos de paz al escribirse, y si los vencidos, si es necesario que los haya, son recibidos como hermanos, no como culpables, se logrará una paz duradera.

En las inspiradas palabras de un editorial de The Rotary Wheel, el órgano de Rotary International en Gran Bretaña e Irlanda: ***"Defendamos una paz de justicia sin venganza y de compañerismo restablecido"***.

